

807.8.7

**ACADEMIA**  
**DE**  
**BUENAS LETRAS**  
**DE BARCELONA.**



**SESION PÚBLICA**

DEL DIA 2 DE JULIO DE 1842,  
en que se leyó la Memoria y se hizo la adjudicacion de premios con arreglo al programa publicado en 20 de febrero de 1841.



**BARCELONA:**  
**IMPRENTA DE A. BRUSI.**  
1842

21903 0201

Número 3.

# LAS ARMAS DE ARAGON

EN ORIENTE.



CANTO ÉPICO

POR D. CALISTO FERNANDEZ DE CAMPO-REDONDO.



1

CANTO el arroyo de ínclitos guerreros  
Que sujetando reinos y naciones,  
Llevaron victoriosos sus aceros  
Á remotas y bárbaras regiones;  
Y en mil-encuentros y combates fieros  
Conquistaron católicos blasones:  
Fabulosas proezas superando  
Y á su patria alta prez asegurando.

2

Tú, de la celestial caballería  
Insigne capitan (1), Marte cristiano,  
Que de agarenas huestes la osadía  
Mil veces quebrantaste por tu mano;  
Tú en quien el pueblo aragonés confía,  
En cuya proteccion gózase ufano,  
Para cantar asunto tan glorioso  
Préstame voz y aliento prodigioso.

3

Un tiempo el vasto imperio del Oriente  
Con todo su poder enflaquecido,  
Dormia entre placeres indolente  
Un sueño al de la muerte parecido:  
Lánguido y estragado torpemente,  
Yacia cual muger envilecido,  
Sin fuerzas, sin recuerdos, sin memoria  
De su antigua potencia y de su gloria.

4

Eran en esta época los griegos  
De tan bello pais habitadores,  
Que olvidaron estúpidos y ciegos  
El generoso ardor de sus mayores:  
Alevosos y astutos palaciegos  
Y obstinados en cismas y en errores,  
No podian, tal era su pujanza,  
Soltar la rueca y empuñar la lanza.

5

Por aquesta razon fueron ahora  
Con lastimosa ruina subyugados  
Por la espada fatal, desoladora  
Del feroz Otoman (2) y sus soldados:  
Unos el fuego impío los devora,  
Otros son atrozmente degollados:  
Y estremecido con tan cruda guerra  
El imperio amenaza dar en tierra.

6

Andrónico Paleólogo regia  
Esta nacion con flaca, débil mano,  
Y con él cetro y mando compartia  
Su hijo Miguel, cobarde cuanto vano:  
Ambos con refinada hipocresía  
Usurparon al jóven soberano  
La diadema imperial, y en hondo horrendo  
Calabozo Lascar vive gimiendo.

7

Hora esta rica insignia deslumbrante  
De sus sienes desgájase insegura,  
Y cercada de espinas, en punzante  
Tormento les convierte su dulzura:  
La vista de su imperio agonizante  
Mas y mas acrecienta su tortura,  
Y ya en su alcázar, cual funesta soga,  
El humo de sus pueblos los ahoga.

8

Todo es quebranto ya, miseria y duelo,  
Y no hay que ataje el mal un brazo fuerte:  
Discurre por sus venas frío hielo,  
En sus rostros dibújase la muerte:  
Alzan los ojos al airado cielo,  
Y sordo á sus plegarias se le advierte:  
¡A quién volvernós, dicen, desdichados  
Del cielo y de la tierra desechados!!

9

En estó ¿qué furor tan repentino  
Los ánimos ocupa? ¿qué mudanza  
Se nota, que en confuso remolino  
El pueblo todo al puerto se abalanza?  
¿Será que á la ciudad de Constantino  
La terrible crueldad del turco alcanza?  
Mil gritos á la vez el aire hienden,  
Todos hablan á un tiempo y no se entienden.

10

Mas este frenesí no ya temores  
Le causan, son extremos de contento,  
Pues no temen del turco los furoros,  
Antes le pronostican escarmiento:  
Venid, esclaman ya, libertadores,  
Venid, venid; y prolongado acento  
Por calles y palacios va tronando  
Libertad y victoria proclamando.

11

Ellos son, ellos son: soberbia flota  
En alta mar entonces se divisa,  
Y se percibe bien, aunque remota,  
Que á ganar el Estrecho (3) se da prisa:  
A la ciudad dirige su derrota  
Y en alas que le presta dulce brisa  
Llega por fin: de mástiles cubierto  
Selva y gigante miés parece el puerto.

Ó qué trasformacion! Á la agonía  
Suceden los festines y banquetes:  
Óyense ya y redoblan la alegría  
Las voces de guerreros y grumetes:  
La flota empavesada en la bahía  
Remeda mil vistosos ramilletes  
De diverso color en cada nave  
Que el aura mece con aliento suave.

Dime tú, númen santo; ¿quién los mares  
Tan intrépido surca y sin recelo?  
¿Quiénes son esos bravos militares  
Que así se alejan de su patrio suelo,  
Y Bizancio, cual genios tutelares  
Los recibe, ó cual ángeles que el cielo  
Dè sus calamidades condolido  
Les envia por fin compadecido?

Esa potente armada, que señora  
Fatiga el mar y entero le domina,  
Salió de Italia, que abrasada llora  
Sus hechos, y la vela dió en Mecina:  
Robusta compañía vencedora  
Que la pasión á batallar inclina,  
Y viviendo en la paz no está en su centro  
Con gallarda osadía viene dentro.

Compónese de gente que el tortuoso  
Cinca vido nacer, y la que baña  
Rápido el Llobregat y el caudaloso  
Ebro en su fertilísima campaña;  
Y de la que el Jalon riega, famoso  
Por sus límpidas aguas, cuya estraña  
Virtud publica el diamantino acero  
En las armas que forja el celtibero.

Con ellas esa gente las cadenas  
Acaba de romper en que gemia  
Sicilia esclava, respirando apenas  
Víctima de alevosa tiranía;  
Mas ni el valor ni altísimas almenas  
Bastaron al francés que la oprimía:  
Quedó vengada, triste Conradino (4),  
La sangre que vertiera el anjoíno.

No te engañó la présaga esperanza  
Al arrojar el guante misterioso,  
Reto mortal que demandó venganza  
Desde infame patíbulo afrentoso:  
Ni tú quedaste, ó padre de Constanza,  
Ó Manfredo, de víctimas quejoso:  
Para aplacar tus manes pio y tierno  
Miles y miles inmoló tu yerno (5).

Díganlo de Palermo las cruentas  
Vísperas con fatídico gemido,  
Y las desiertas tumbas que sustentas,  
Ó Trinacria (6), en tu suelo enrojecido:  
Ni mentirán las ondas cerulentas  
Del mar tirreno que impasible vido  
Reteñirse con sangre de nadantes  
Cadáveres y miembros palpitantes.

Cayó el orgullo de la altiva Francia  
Confundido, y alzarse tentó en vano;  
Ni aprovecharon mas que su arrogancia  
Los rayos que lanzara el Vaticano:  
Pudo mas la justicia y la constancia  
Y el indómito esfuerzo del hispano:  
Triunfastes, Aragon, tuya es la gloria,  
Tuya Sicilia, tuya la victoria.

20

Pero deten el vuelò, musa mia,  
Que te remontas ya sobre la esfera  
De nuestro intento, templà la osadía  
Y los impulsos rápidos modera:  
Á la imperial ciudad el rumbo guia  
Otra vez, que impaciente nos espera  
La católica hueste ya formada  
Del mar en la ribera dilatada.

21

Allí á la vista ofrécese el primero  
En armas, dignidad y gentileza  
Roger de Flor, el ínclito guerrero,  
Sin par en el valor y fortaleza:  
En Brindis vió la luz y, aunque estrangero,  
Por sus hechos héroicos y nobleza.  
Fué nombrado en Sicilia, sin pedillo,  
De esta famosa espedicion caudillo.

22

Miradle qué galan! rica armadura  
De fino acero en perlas esmaltada  
Su cuerpo de procérica estatura  
Cubre, con mil primores cincelada:  
Leves revuelan con el aura pura  
Las plumas dé su fúlgida celada:  
De diamantes la espada guarnecida  
De hermoso cinturón lleva prendida.

23

Pendiente de dorada cadenilla  
Sujeta con un broche á la coraza,  
Lleva tambien y acicalada brilla  
De lúcido metal pesada maza:  
Gruesa lanza con roja banderilla  
La diestra mano empuña, la otra embraza  
Ancho escudo de bronce reforzado  
Con planchas de oro fino y acendrado.

En el grabado habia por blasones  
Con maestro buril mano divina  
En campo azul los fuertes eslabones  
De la cadena que cerró á Mecina:  
Dos naves con águados espolones  
Del mar cortando el agua cristalina,  
La rompian y el puerto penetraban  
Y enemigas galeras ahuyentaban.

Diósele el rey Fadrique ágracido  
De su valor é intrépido ardimiento  
Cuando por él de yugo aborrecido  
Libre se viera el mecínense hambriento:  
Dióle tambien, entre otros escogido,  
Alazan muy brioso y corpulento,  
Á quien Roger con suma gallardía  
Oprime los hijarés este día.

Vedle impaciente revolver la arena  
Y columpiarse con gentil meneo,  
Cual si el gozo feroz que le enagena  
Présago fuera de marcial torneo;  
Tasca el duro bridon que le sofrena,  
Salpicando la espuma en el arreo  
Y escamosa loriga que remata  
En bordados encajes de oro y plata:

Sigue tras él con pompa y ufanía  
La prez de Cataluña, el noble Entenza (7),  
Que en antiguo-solar y ricahombria  
Y en magestad no hay uno que le venza:  
Sus hazañas de eterna nombradía  
Nápoles llorará con la Provenza,  
Y asunto digno de sublime canto  
Al bardo catalan serán en tanto.

De punta en blanco armado se aparece  
Gobernando un corcel de crin poblada,  
De larga cola que orgulloso mece,  
Y pequeña cabeza acarnerada:  
Autoriza sus armas y obedece  
Su pendon lucidísima mesnada  
Compuesta de mil bravos ballesteros  
Infantes y trescientos caballeros.

Mas allá grandes hechós meditando  
Bernaldo Rocafort (8) con gesto crudo,  
Una tropa conduce de su bando  
Que á costá de enemigos alzar pudo:  
Tambien es catalan; y batallando  
Contra Cárlos de Nápoles, escudo  
Fué de Sicilia, y hora con su gente  
Viene contra los turcos impaciente.

Negras sus armas son, y negro el bruto  
Que rige; melancólico y sombrío  
Nuncio parece que el mortal tributo  
Viene á pedir inexorable, impío:  
Gisbert, su hermano, riguroso luto  
Muestra tambien con fúnebre atavío;  
No causa mas pavor que su mirada  
Nube de mil relámpagos preñada.

De otra parte con digna compañía  
Jimenez de Arenós galan ostenta  
Su reluciente arnés y su hidalguía  
Que con nuevos blasones acrecienta:  
La gloria de Aragón solo le guía,  
Y en esta empresa toma por su cuenta  
El honor de su patria, y es seguro  
Sabrá dejarle acrisolado y puro.

No callará tu nombre y tu prudencia,  
Ilustre Montaner, mi tosco labio,  
Pues mereciste aquí por escelencia  
Oráculo llamarte y Nestor sabio;  
Ni tu valor, Ahones, ni tu ciencia  
Náutica olvidaría sin agravio  
Cuando la fama y mares de Levante  
Te proclaman intrépido almirante.

Tampoco vuestros nombres, ó esforzados  
Vergua, Lográn, Orós, Siscar, Alvero,  
Oscuros quedarán, de mí olvidados,  
Ni el tuyo, Palacin, noble guerrero:  
Ni tampoco los vuestros, denodados.  
Caldés y Gomez, que con libre fuero  
Dejais la patria y las esposas fieles  
Por venir á batalla contra infieles.

Y ¿cómo celebrar en breve canto  
Yo podré las hazañas y trofeos  
De Corborán de Lehet, cuyo ardor santo  
Enciende en todos bélicos deseos?  
¿De aquel que en lides fue terror y espanto  
Y siempre vencedor en los torneos,  
Y hora corre á probar nueva fortuna  
Y eclipsar la naciente media-luna?

Héle allí la invencible infantería  
En vistosas hileras desplegando  
Con táctica admirable y simetría  
Que en Italia aprendiera militando:  
Y vedle cual parece desafia  
Al turco, la llanura contemplando  
Cubierta de soldados con inhiestas  
Ferradas picas, lanzas y ballestas.

Esos de rostros fieros y atezados,  
De recio cuerpo y toscos equipajes,  
*Almogábares* son, así llamados  
Por servir en campaña sin mas gajes  
Que enemigos despojos conquistados  
Con las armas; no sufren los ultrajes  
Hechos á su nacion y su pujanza,  
Y es bárbara y terrible su venganza.

Nacidos en batallas, es la guerra  
Su profesion ; sus galas burdas pieles,  
Su lecho de placer la dura tierra  
Y su cuna y su tumba los broqueles:  
Son invencibles, nada los aterra,  
Ni el frio ni el calor ni las crueles  
Ansias del hambre que á otros atormentan,  
Y es fama que con yerbas se sustentan.

Roger todo este ejército brioso  
Revista con semblante placentero;  
Y viéndole tan fuerte, y animoso  
De probar en los turcos el acero,  
De gloria y de laureles ambicioso,  
Domar con él el universo entero  
En su mente recóndita forjando  
Estaba, vastos planes ideando.

Cuando el Emperador que en ansia viva  
De ver estos guerreros se impacienta,  
Seguido de brillante comitiva  
En dorada carroza se presenta:  
Roger de su caballo se derriba  
Y le besa la mano; larga cuenta  
Despues le da de todos sus afanes,  
Y le muestra los otros capitanes.

Andrónico llorando de alegría  
En contemplar sus rostros se embebece  
Y su aspecto marcial; hablar quería,  
Y trémula su lengua no obedece;  
Rompe por fin y dice: « Llegó el día  
Feliz que mi esperanza reverdece:  
En buen hora llegad, nobles varones,  
Magnánimos invictos campeones.

» Ó cielo bienhechor! yo te bendigo,  
Que de remotos reinos tan estraños  
La salud me has enviado y el castigo  
Al autor implacable de mis daños:  
Por tu piedad, del bárbaro enemigo  
Veré ¡ ó placer! en mis postreros años  
La potente soberbia derribada  
Hundirse en el abismo quebrantada.

» Y vosotros, que oyendo de mis males  
El rigor, aportais á estas riberas  
Sin temer los peligros marciales  
Y la inconstancia de las olas fieras;  
Vosotros, cuyos hechos inmortales  
Cantarán las edades postrimeras,  
Venid á mi ciudad á ser premiados  
Y á descansar los cuerpos fatigados.»

Mas Roger, cuyo aliento generoso  
Solo la llama del honor enciende:  
« Ó Emperador, contesta, no el reposo  
Venimos á buscar del mar allende:  
Ni surcamos el Ponto proceloso  
Por el vil interés, que nos ofende:  
Venimos á pelear con santo celo  
Y á estirpar los infieles de tu suelo.

» ¡ Qué dirían las gentes que lo oyeran  
Si á la vista de ejércitos paganos  
Mis sufridos guerreros se durmieran  
Sin ir con ellos antes á las manos?  
Ó ignominia, ó baldón! Indignos fueran  
De llamarse españoles y cristianos,  
Indignos de su gloria y de los hechos  
Que han acabado con robustos pechos.

» Mostradnos de Otoman el campamento,  
Que antes que el sol mañana á vuestros ojos  
Se presente dorando el firmamento,  
Tendrán satisfaccion tantos enojos:  
Él será nuestro dulce alojamiento,  
Gozarémos por premio sus despojos...  
Alto, soldados: nunca el mundo diga  
Que rinde nuestros cuerpos la fatiga.»

Quería proseguir, mas lo impidiera  
Un grito universal que le aplaudia:  
El furor de los suyos se apodera  
Y batallas demandan á porfia;  
Ya entonaban la cántiga guerrera,  
Ya cada cual sus armas requeria,  
Y al ruido de ellas fieros y fogosos  
Relinchan los caballos belicosos.

Roger, que esta señal tan solo espera:  
« Seguidme » dijo, y vuela hácia la armada  
Que en la lengua del agua á la ribera  
Está con fuertes cables amarrada:  
Llega veloz y salta en la galera  
Del bravo Ahones, donde enarbolada  
Tremola la bandera de almirante  
Con blando soplo el céfiro sonante.

Todos le imitan: de guerreros llena  
Vese otra vez la flota antes vacía;  
Luego zarpar el general ordena  
Y gustosa la chusma obedecía:  
Ya rechina del ancla la cadena  
Al levarse, la lona se tendia,  
Y pronto, remedando blancas aves,  
Surcan el mar undívago las naves.

Era la tarde: el sol desde occidente  
Sus últimos destellos enviaba,  
Y en lecho de oro la radiosa frente  
Y encendidas guedejas reclinaba:  
De Sofía en la cúpula eminente  
Su purpurina luz reverberaba:  
Bizancio parecía sobre plata  
Emperatriz con manto de escarlata.

Engólfanse las naves á bandadas,  
Las espumosas olas se entumecen,  
Y en las tajantes proras estrelladas  
Al tiempo de brillar se desvanecen:  
Ya las torres y agujas cinceladas,  
Ya la ciudad y playas desaparecen:  
El rubio Febo despeñó su coche,  
Y al mundo alumbra el astro de la noche.

Seis horas el ejército sus huellas  
Desde las naves contemplado habia:  
Seis horas le admiró, y en todas ellas  
Solo cielos y mares descubria;  
Mas al perder su lumbre las estrellas  
Por el reflejo del vecino día,  
Vió, con el rumbo y proras al oriente,  
La suspirada tierra por el frente.

Era el cabo de Artacio do sus reales  
Asentaba la gente sarracena,  
Y do Miguel con fuerzas mas que iguales  
Apenas puso el pié sobre la arena  
Huyó con las banderas imperiales,  
Cual tímido rebaño de la hiena  
Que en sus reses causó grave quebranto,  
Y ensangrentada mira con espanto.

Allí en lugar en que un angosto sable  
De arena el continente dividia,  
Una doble muralla inespugnable  
Conservaban los griegos todavía:  
Otoman, que con hueste formidable  
Y porfía tenaz la combatia,  
A seis millas hallábase alojado  
De nuevos enemigos descuidado.

Solo pensaba en la fatal muralla  
Que obstruía su paso victorioso,  
Cual cauce que en los lindes de su valla  
Al torrente reprime impetuoso:  
Impaciente y feroz, cruda batalla  
Previene allá en su pecho borrascoso:  
Si el valladar se rompe, de repente  
La Europa toda inundará el torrente.

Y será irresistible: mil pendones  
Alza contra ella el torpe fatalismo:  
De cien provincias y de cien naciones  
Corre á tragarla el bárbaro islamismo:  
La Tartaria, la Persia y las regiones  
Que el Nilo besa, y las que anuda el istmo  
De Suez, la Nubia y la vecina Tebas  
Al campo de Otoman envian levas:

De Armenia y de Georgia llegan gentes,  
De Bagdad y Cabul do Alá domina,  
De Caramania y tierras adyacentes, .  
De las faldas del Tauro y Palestina:  
Envíale también sus contingentes  
Las ciudades de Meca y de Medina,  
Lugares santos, y de todas partes  
Acudén musulmanes estandartes.

Nuevo Jerjes, el bárbaro pagano  
Los torvos ojos en contorno gira,  
Y al revolverlos por el vasto llano  
Sus grandes fuerzas y poder admira;  
Mas luego que los fija en el cercano  
Altísimo torreón, bramando en ira  
Jura rendir al enemigo muro  
En general asalto y choque duro.

Y con sus ruinas, cuéntalo por hecho,  
Y con cuerpos de griegos trucidados  
Jura por el Corán en su despecho  
Cegar del Ponto los profundos vados;  
Y pasando sobre ellos el Estrecho  
Escarlar los alcázares dorados  
De la régia Stambul (9), y allí su solio  
Asestar en el alto capitolio.

En tanto en alas de apacible viento,  
Sin desmán infelice ni avería,  
El cristiano escuadrón con gran contento  
Acabó de surcar la travesía;  
Y abandonando el húmedo elemento  
Las playas de Asia con sus piés hería,  
Y la Parca también saltaba en tierra  
Oculta entre las máquinas de guerra.

60

Al ruidoso tropel pónese alerta  
La griega guarnición allí cercana,  
Y las armas tomando mal despierta  
Corona el terraplen y barbacana;  
Pero del alba con la luz incierta  
Distinguiendo la flota catalana,  
Desciende al mar y abraza como amigos  
A los que antes juzgó sus enemigos.

61

Roger, á quien inspiración divina  
Empeña mas en el glorioso intento  
Y triunfos y laureles vaticina,  
Todo su afán á batallar atento,  
Ordenando el ejército camina  
La vuelta del pagano campamento,  
Cuando al oriente con su faz colora  
De perlas y carmin la fresca aurora.

62

Avístale por fin desmesurado  
Cual su ambición y planes arrogantes;  
Y apenas el caudillo contemplado  
Hubo las medias-lunas y turbantes,  
Con el pecho magnánimo inflamado  
De santo ardor, los ojos centellantes,  
Vuelto á sus aguerridos batallones  
Gozoso les dirige estas razones:

63

« Ya, nobles compañeros, brillar vemos  
La clara luz del suspirado día,  
Ya el codiciado fruto lograremos  
Del alto objeto que hasta aquí nos guía;  
Tantos peligros que vencido habemos  
Contra los vientos y la mar bravía,  
Tanto afán y solícito desvelo  
Quiere hoy premiar el bondadoso cielo.

» Tended la vista, contemplad los llanos,  
Y el corto espacio que la lid retarda,  
Y veréislos cubiertos de otomanos  
Que á nuestra indignacion piadoso guarda:  
El galardón allí, bravos cristianos,  
Allí alta prez y gloria nos aguarda  
Vencedores ó no, pues si morimos  
Inmarcesible lauro recibimos.

« Vencerémos empero: conjuradas  
En buen hora tremolen sus pendones  
El África y el Asia, y adunadas  
Nos opongan sus fieros escuadrones:  
Sus huestes las campiñas dilatadas  
Cubran, brote la tierra mas legiones,  
Y del averno con fatal trompeta  
Convoque sus creyentes, el Profeta.

» Pocos, mas numerosos en aliento,  
Probarémos que es vano tanto alarde,  
Y cuanto va del griego encogimiento  
Al sacro fuego que en nosotros arde:  
Por su mortal destrozo y escarmiento  
Cuánto puede verán, aunque ya tarde,  
Del español la indómita bravura  
Por su fe batallando siempre pura.

» ¿ Y quién entre vosotros la escelencia  
Del duro acero no probó algun día  
En los secuaces de esa infiel creencia,  
En las gargantas de morisma impía?  
¿ En Mallorca, en las vegas de Valencia,  
En Murcia y en la misma Berbería.  
Á la pujanza de esos fuertes brazos  
Su orgullo fiero no cayó á pedazos?

» Cayó, cayó: tambien en este suelo  
Derribaréis sus lunas ominosas  
Y su dura cerviz: del alto cielo  
Vibrando las espadas victoriosas  
Miro ya descender en raudó vuelo  
Las venerables sombras gloriosas  
De los Jaimes y Pedros, y el espanto  
Miro tambien del turco y el quebranto.»

Dijo: y á la manera que rodando  
Peñasco enorme de encumbrada sierra  
Va los erguidos árboles tronchando,  
Y fieras y aves tímidas aterra  
Su fragor por las quiebras retumbando;  
Asi furioso con los turcos cierra  
El invicto católico escuadron  
*San Jorge* apellidando y *Aragon*.

San Jorge! Yo tambien, cristiano Marte,  
Armado cual estás de relucida  
Cota y ardiente lanza oso invocarte,  
Tercera vez mi labio te apellida;  
Y pues que de esta hazaña tanta parte  
Á tu favor sagrado és merecida,  
Débate el mundo verla celebrada,  
Y tu fama inmortal será doblada.

¿Vióse tal vez del uno y otro polo  
Lanzarse, quebrantadas las cadenas,  
Al Austro y Aquilon, y, opuesto Eólo,  
Remolinar las líbicas arenas?  
No de otra suerte agrúpanse en un solo  
Campo cristianas haces y agarenas  
Del rencor y la cólera azotadas,  
Confundidos turbantes y celadas.

Jamas combate igual vió de la guerra  
El dios horrendo en siglos trascurridos;  
Ni el huracán que robles mil atierra  
Resonó mas terrible en los oidos:  
Al rudo choque retembló la tierra,  
Fueron montes y valles conmovidos,  
Entumecióse el mar, y rebramando  
Límites mas estensos fué ganando.

Suple el valor al número infinito,  
Y á las bárbaras fuerzas la destreza;  
Acobarda á los unos el delito,  
Á los otros la fe da fortaleza;  
Lucha el brazo de Dios contra el precito,  
La virtud contra lúbrica torpeza;  
De los libres contrasta el pecho bravo  
La natural vileza del esclavo.

Roger, segando vidas, el primero  
Precede y se revuelve con su maza,  
Y con impulso rápido y certero  
Cuanto encuentra magulla y despedaza:  
No le vale al infiel su corvo acero  
Ni el jubon imitando la coraza;  
Es un león desatado quien le embiste  
Y á su garra fatal nada resiste.

Todo es muerte y horror: vense hacinados  
En torno suyo cuerpos espirantes,  
Cadáveres y miembros destroncados,  
Rotas armas, caballos y turbantes:  
Tal á sus piés derriba de ambos lados  
En el estío mieses ondulantes  
Robusto segador con su guadaña  
Hidrópica, terror de la campaña.

Meleco, Hascen, allí yacen tendidos  
Á sus plantás con lívidas facciones;  
Y Omar, de cinco lustros no cumplidos,  
Gigante por su talla y proporciones,  
Á un rudo golpe pierde los sentidos,  
Pierde las riendas; pierde los arzones,  
Y al cielo al dirigir plegaría impía  
Cierra los ojos á la luz del dia.

Tambien Entenza con impulso fuerte  
Al ejército infiel hiere y maltrata,  
Y en él sembrando sin piedad la muerte  
Sus densos batallones desbarata:  
De un bote soló sobre el polvo inerte  
Lanza sin vida á Ulit, y le desata  
El ánima feroz que en lazo eterno  
Fué á unirse con Mahoma en el infierno.

Y Rocafort con diestra vencedora  
Las turbadas escuadras acomete  
Teñido en sangre infiel, que ya colora  
De carmin su antes negro coselete:  
Divide con su espada tajadora  
Al fiero Ali; del temerario Hamete,  
Que osa probar su acero truculento,  
Vuela el cráneo en pedazos por el viento.

Montaner y Arenós altas proezas  
Acaban en veloz arremétida;  
Y Corboran derriba mil cabezas  
Con su tropa almogávar aguerrida:  
Los robados tesoros y riquezas  
Obstan al musulman la pronta huida,  
Pues al querer cobrarlos, en un punto  
Deja la vida y presa todo junto.

Deja á los victoriosos campeones,  
De su fin miserable por señalés,  
Con el yerto cadáver sus pendones,  
Armas, pertrechos, máquinas fatales,  
Magníficos, lujosos pabellones,  
Ricas joyas y galas orientales  
Nadando en sangre, que de tanto estrago  
El campo se trasforma en vasto lago.

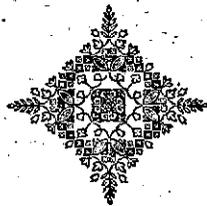
Huye Otoman la general matanza  
Y misero destrozo, que el tirano  
Siempre se muestra vil, y la venganza  
Teme ya del impávido cristiano:  
Roger blandiendo la terrible lanza  
Por el deshecho real le busca en vano:  
Solo á su voz responde, que le llama,  
El eco sordo que en los montes brama.

Tente, caudillo invicto: no del hado  
La fuerza oculta superar pretendas:  
Él con rigor piadoso del malvado  
Salva los dias por vedadas sendas:  
Verásle empero, nunca escarmentado,  
Repetir otra vez lides horrendas,  
Y otra vez arrolladas sus legiones  
Tus armas orlarán nuevos blasones.

Hora, depuesto el yelmo reluciente,  
El duro arnés y ceño belicoso,  
Corre á Constantinopla con tu gente,  
Que allí te aguarda ya triunfo glorioso:  
Allí enlazados ornarán tu frente  
Siempre verde laurel, mirto amoroso;  
Que en tálamo nupcial donosá y bella  
Premiará tu valor casta doncella.

Corre, que ya te aguarda tu María (10),  
Tierno pimpollo de imperial ralea,  
Y púeblo numeroso que á porfía  
Digno César. te aclama y vitorea:  
Templa tú, Rocafort, esa acedia.  
Y corre allá tambien, que Citerea  
Te promete gozar blandos amores:  
Corre tú, Entenza, tras favor y honores.

Salud, bravos guerreros; á mi lira  
Solo cantar con ronca voz le es dado  
Vuestro arrojo inmortal que el orbe admira  
Y el musulman recuerda consternado:  
El altivo Saniac (11) por vos se mira  
Bajo el guion de la Cruz roto y pisado,  
Desgarradas las Lunas arrogantes  
Bajo las *Barras de Aragon* triunfantes.



## NOTAS.



- (1) San Jorge, patron del reino de Aragon.
- (2) Otoman ú Osman, primer emperador de los turcos.
- (3) Bósforo de Tracia ó estrecho de los Dardanelos.
- (4) Príncipe de la casa de Suevia, legítimo heredero del reino de Sicilia, á quien Cárlos, duque de Anjou, hizo morir en un cadalso.
- (5) Don Pedro III rey de Aragon, llamado el Grande y el *de los franceses*, casó con Constanza hija de Manfredo rey de Sicilia, despojado de la corona y vida por dicho Cárlos de Anjou.
- (6) Sicilia.
- (7) El célebre guerrero Berenguer de Entenza no se incorporó al ejército expedicionario hasta el año de 1305, dos despues de comenzada la guerra; pero nosotros prescindimos de la exactitud histórica por no faltar á la unidad de accion que requiere la epopeya.
- (8) Tampoco este bravo catalan pasó al Oriente con el grueso de la expedicion; pero por ser uno de los que mas figuraron en ella, y mas la ilustraron con su espada y baston, le suponemos allá desde el principio, por las mismas razones que á Berenguer de Entenza.
- (9) Constantinopla.
- (10) María, hija de Azan príncipe de los búlgaros y de Irene hermana del emperador Andrónico.
- (11) Bandera de devocion de los turcos.